



EUSKAROS ILUSTRES

FRAY FRANCISCO DE BILBAO Y ELORRIAGA

Razón tienen los historiadores que conceden mayor influencia á la cruz que á la espada en la conquista y colonización del Nuevo Mundo.

Bajo el poder de la espada fué un día de España la mayor parte de la América latina, hoy constituida en Estados independientes. Bajo el poder de la cruz sigue toda la América siendo católica. La conquista de la Fe ha sido, por lo tanto, mucho más durable que la conquista de los guerreros. El poder colonial no pudo someter eternamente á su imperio la voluntad de los nuevos pueblos. Los representantes de la verdadera religión aliaron para siempre los espíritus á la causa del cristianismo. En consecuencia, justo es conceder mayor transcendencia á la obra de Loyola y Urdaneta que á la de Pizarro y Hernán Cortés.

Entre los conquistadores que visten la túnica de burdo sayal se han distinguido en primera fila los hijos de Basconia, así por su número como por sus obras imperecederas. Buena prueba de ello son los mártires del Japon, Fray Martín de la Ascensión, Fray Valentín de

Berrio-Ochoa, Fray Ibañez de Herquicia, tan ensalzado por Aduarte en la «Historia de Filipinas»; Fray Tomás de Zumárraga, héroe de las misiones evangélicas de Méjico; el citado P. Urdaneta, el más grande de todos ellos, y tantísimos otros cuya enumeración no cabe en un simple artículo.

En las conquistas espirituales de los pueblos comprendidos entre lo que hoy constituye las Repúblicas Oriental, Argentina y Paraguay, basta leer al P. Lozano, á Lobo y á Guzmán, para convencerse de la importancia que en ellas tuvieron el P. Lizardi, que en 1730 ya realizó conversiones entre los indígenas del Chaco, y á Fray Martín de Loyola, sobrino de San Ignacio, que colaboró en las primeras instituciones escolares de Córdoba y Buenos Aires.

En el Perú y Bolivia son imperecederas las figuras de los PP. Aznar y Arrieta, y son innumerables los religiosos bascos que en los Estados de la América Central iluminaron con la antorcha de la fe los espíritus entenebrecidos de los hijos de las selvas araucanas.

No en valde traemos á colación aquellos ilustres defensores propagandistas de la religión cristiana, porque ellos son la base de una santa emulación para la juventud bascongada, que se dedica al ejercicio y propagación del culto católico.

Entre estos distínguese notablemente el P. Francisco de Bilbao, objeto de estas líneas, á quien el tiempo le destina, sin duda alguna, un brillantísimo lugar en la historia de las misiones evangélicas del archipiélago filipino.

Dedicado de muy joven á la carrera eclesiástica, hallábase el año 80 en el convento de Santo Domingo de Ávila de los Caballeros, cuando la dirección de la Orden le destinó á Manila, embarcándose en Barcelona á principios de Julio del año citado.

Ilustrado en grado sumo, y muy versado en lenguas muertas y Filología, al propio tiempo de llegar á Manila logró dominar la jerga indígena, hablándola con igual facilidad que los hijos naturales del país.

Esto, añadido á la robusta salud y al espíritu emprendedor que posee el P. Bilbao, hizo que le destinaran á dirigir las conversiones en Dapax, pueblo abundante en indios y que pertenece á la provincia de Nueva Bizcaya.

Allí ha sufrido toda clase de privaciones y ha luchado con la paciencia de un verdadero hijo de Cristo, para sacar del oscurantismo á los salvajes, realizando al mismo tiempo la conquista de sus espíritus

para la religión y la de sus voluntades para la patria, doble acción que los religiosos españoles saben hermanar con su fino talento persuasivo.

Pero lo más original que ha realizado el P. Bilbao, y que como bascongado le hace acreedor á figurar honrosamente en la galería de «La Basconia», ha sido fundar un pueblo en medio de las selvas filipinas con el nombre de Munguía, recordando el suyo nativo de igual nombre, tan conocido en Bizcaya.

Es esta una prueba del alma bascóica del P. Bilbao, y su patriótica tendencia á popularizar las cosas y nombres de su raza.

El nuevo pueblo se compone de cristianos é infieles, cuya redención va consiguiendo poco á poco su fundador, luchando impertérrito contra toda suerte de obstáculos, sin que ni por un solo momento se amilane su grande espíritu y poderosa voluntad.

En carta que últimamente ha escrito el ilustre dominico á su hermano D. Tomás Bilbao, conocido comerciante establecido en Necochea (provincia de Buenos Aires), le dice que ha empezado á construir la casa de misión y que en breve comenzará á echar los cimientos de la iglesia del nuevo pueblo.

Júzguese cuáles serán los trabajos, sin otros medios que su palabra, para convencer á los infieles y lograr después que ellos mismos, con sus propias manos, ayuden á levantar los templos consagrados al ejercicio del culto cristiano.

Se necesita toda la firmeza de carácter de un bizcaino, y toda la fe de un convencido, para aceptar en bien de la civilización y de la Iglesia católica una vida tan erizaba de escollos y penurias.

Es el primer misionero que ha ido al mencionado paraje, confiado solamente en Dios y en la recia complexión con que le dotó la Naturaleza para luchar contra las inclemencias del clima y contra la barbarie de los indígenas.

Cual nuevo P. Lerchundi, que tanto hizo en pró de su patria, aprovechando el prestigio que gozaba en el imperio marroquí, ha de alcanzar el P. Bilbao, por su ilustración y abnegados trabajos personales, una influencia eficaz entre los filipinos, que redundará en beneficio de la causa cristiana y contribuirá poderosamente al afianzamiento de una paz duradera, dentro de la cual puedan desarrollarse las riquezas territoriales del Archipiélago.

Hacemos votos porque sus trabajos, tan felizmente iniciados, tengan una coronación digna de los esfuerzos del meritorio dominico bizcaino.

El padre del ilustre munguiense Fray Francisco de Bilbao reside en Munguía; y su hermano D. Ignacio ocupa el cargo de sobrestante en la fábrica de San Francisco, del Desierto.

Reciban ambos nuestra felicitación así como también la villa de Munguía.

1897

Euskal-itz jostaldien Batzarrea

(Euskal-fésten XVI-garren urtea)

OYARZUN ETA BERE SEME OSPATSUBAK



*Laudemus viros gloriosos et
parentes nostros in genera-
tione sua.*

(Eccli. cap. XLIV, v. I.)

Otsaunditu ditzagun giza-seme
gloritsubak eta beren denboran
gure guraso ziranak.

IX

Gerrak

Eskulanerako azkarrak eta ibillkari onak bezela, baitaere mendimutil egokiak eta gerrari prestubak izandu dira beti oyarzuarrak. Estu egon danetan gure Erlijio santuba, soldadubak artuko lituzkenean: Españako erregea euskaldunetatik laguntza nai izan dutenetan: gure ama Gipuzkoa bere etsayen kontra ume gerrariyaz beartu izan danetan: eta itz batean esateko, nun eta noiznai euskaldun irmo eta bular-detsuben premiya izandu danean, laguntzeko aurrenekoetakoak izan dira beti oyarzuarrak. Oyarzun-ara aurrenengo eraman oi dira beti begiyak esturasunetan, añ sona aundiko erriya zalako len, eta bere semeak jenderik indartsu eta leyalenetzat daudelako orañ. Sinisgarriyak emango ditut.